

4.4. De la peste de Atenas a la pandemia actual⁵³

Miriam Valdés Guía

Hace unos años pocos imaginaban los acontecimientos que se iban a vivir con la pandemia mundial de coronavirus que se inició en 2020. En ese tiempo se han revivido, con la extensión del COVID-19 y con el desconocimiento inicial para el tratamiento, experiencias de plaga o pestes como la de la gripe del 18⁵⁴ y otras más remotas (peste negra).

Vamos a poner de relieve algunas líneas generales de la pandemia reciente y de la plaga en la antigua Grecia a partir de una fuente privilegiada: Tucídides.

Tucídides ha servido de inspiración para el relato y para la explicación de muchas plagas y pandemias antiguas y modernas, ya desde el mundo helenístico y romano hasta el medieval y moderno, pasando por el bizantino. El relato de Tucídides de la peste, acaecida en el primer año de guerra, se realiza en el libro segundo después del discurso fúnebre de Pericles. Se ha señalado el valor poético, dramático y trágico de su narración, así como las influencias del lenguaje médico (hipocrático) en sus

⁵³ Este capítulo recoge, de forma abreviada y resumida, una conferencia impartida en el XXIX Ciclo de conferencias de otoño organizado por la SEEC (*Jano: el pasado mira al futuro. Actualidad de los Clásicos*) con el título: «La pandemia a la luz de Tucídides» (publicada en 2023).

⁵⁴ Murieron 40 millones de personas, afectando a un tercio de la población mundial y con una tasa de mortalidad de 2,5%.

Cómo citar: Valdés Guía, Miriam. «De la peste de Atenas a la pandemia actual». En *La Antigua Grecia hoy. De la ciudadanía y sus límites al «desarrollo sostenible»*, editado por Miriam Valdés Guía y Fernando Notario Pacheco, 337-354. Madrid: Ediciones Complutense, 2024. <https://dx.doi.org/10.5209/div.018.20>

términos y en su concepción historiográfica, desde la que analiza la Guerra del Peloponeso. La guerra se presenta como una enfermedad mortal para el cuerpo cívico, con consecuencias graves tanto para los desarrollos de la propia plaga (por el hacinamiento causado por la estrategia ateniense de refugio en los muros largos, dentro de la ciudad), como para otros fenómenos endémicos del mundo griego agravados por la guerra, como la lucha civil interna (*stasis*), especialmente la de Corcira que se narra con especial realismo y crudeza (Tucídides 3.69-85).

El relato de Tucídides sobre la peste (Tucídides 1.23.3; 2.47.3) comienza en el libro segundo, justo después de la mención del inicio de la primera invasión del Ática por los peloponesios, bajo Arquidamo. Tucídides no se va a adentrar en sus causas y en su origen; simplemente hace alusión a que «se dice» (*legomenon*: Tucídides 2.47.3) que se había dado ya en otros lugares y especialmente en Lemnos, aunque señala que nunca de forma tan terrible y con tantas pérdidas de vidas humanas como en Atenas. Más adelante retomará el tema y aludirá a que «según se dice» (2.48.1-2) se originó en Etiopía y se propagó hacia Egipto, Libia y el territorio persa y que en Atenas se presentó de repente, primero en el Pireo y luego en la ciudad. Tucídides no se adentra en las causas ni en el origen. Él se va a ceñir a la descripción (*prognosis*) de la epidemia, usando un lenguaje casi técnico vinculado al conocimiento médico-hipocrático de aquellos tiempos.

Es sumamente interesante en esta parte de su análisis el papel casi «periodístico» del historiador, que recoge las corrientes de opinión de su época. Especialmente relevante, en relación con la pandemia actual, es el hecho de que refleja, como ha ocurrido recientemente, la teoría de la conspiración (Texto 1).

Tucídides se hace eco de estos rumores aparentemente sin creérselos. Esta referencia recuerda tanto la culpabilización de los enemigos —en el caso actual, enemigos económicos/comerciales e ideológicos—, como también la focalización en un chivo expiatorio, algo frecuente en las pandemias en distintos con-

textos, afectando a los «enemigos» distantes y próximos (pogromos a judíos en pandemias diversas o la desconfianza frente a chinos en la actual).

La teoría de la conspiración junto a la responsabilidad de los gobernantes puede tener también un eco en Tucídides al mencionar que echaban a Pericles la culpa de los males, pues se le atribuía el inicio de la guerra y, consecuentemente, en la estrategia ateniense, el hacinamiento dentro de los muros de la ciudad que agravó la pandemia. No hay que olvidar tampoco la creencia en la responsabilidad personal de Pericles por su implicación familiar en la contaminación (*agos*) que su familia arrastraba desde época arcaica.

La idea de la polución, aunque fuera de uno solo como causa de los males de todo tipo (guerras, hambrunas, pestes, *staseis*, matanzas), causa además de esterilidad, está vívidamente representada en la coetánea obra de Sófocles, *Edipo rey* que comienza precisamente con la descripción de la peste en Tebas, con ecos de la peste de la *Iliada*, cuya responsabilidad descansaba, en gran medida, en la impiedad de Agamemnon (Homero, *Iliada*, 1.46 ss). El anciano sacerdote de Zeus de Tebas, en Sófocles, presenta un cuadro dramático ante la pregunta de Edipo por las súplicas y los gemidos de la ciudad devastada por la pandemia (Texto 2).

Todo ello debería suscitar un análisis, también en la actualidad, de los movimientos sociológicos de culpabilización de minorías o de determinados colectivos y personajes. Al mismo tiempo deberían analizarse de forma crítica las conspiraciones de carácter cuasi «místico» o esotérico (teoría del 5G, farmacéuticas y vacunas, distintos negacionismos, etc.) que se han suscitado en la pandemia reciente.

Tucídides muestra una fina comprensión y un acertado espíritu crítico en su época, frente a la rumorología, lo que recuerda la expansión de los bulos y *fake news* que se dispararon en los momentos álgidos de la pandemia de 2020 en los distintos medios (especialmente en las redes sociales) y que se hicieron virales.

La impotencia y el desconocimiento iniciales señalados por Tucídides (Texto 3) tienen también paralelismos y similitudes con los primeros tiempos de la pandemia reciente, del mismo modo que la realidad del contagio de los médicos y del personal sanitario con los que se ha cebado el COVID-19. Esta implicación del personal sanitario es algo esencial, aunque a costa, sin duda, del contagio y de la muerte de muchos médicos. A ello se suma la experiencia atroz, en determinados países, de la falta de medios, aunque uno de los elementos positivos de las pandemias ha sido, en general, el estímulo a la investigación médica.



Fig. 69. Una imagen reconstruida de niña de 11 años que murió durante la plaga en Atenas y cuyo esqueleto se encontró en el Cerámico (Museo Arqueológico Nacional, Atenas. Exposición temporal). Fuente: Flickr.

Ha habido mucho debate sobre el tipo de enfermedad de la plaga de Atenas. Actualmente parece que prevalece la idea de que fueron fiebres tifoideas, a partir, sobre todo, del descubrimiento arqueológico en 1994 de una fosa común en el Cerámico de Atenas (Fig. 69) que contenía restos óseos procedentes de 150 cuerpos probablemente muertos durante la plaga. La plaga promovió, sin duda, el estudio de la medicina hipocrática, vinculado en Atenas especialmente al culto a Asclepio, introducido en un ambiente de necesidad de salud después de la epidemia, que llevó, entre otras motivaciones, a actuaciones como la purificación de Delos (Diodoro Sículo 12.58.6-7). El santuario del dios Asclepio en el mundo griego y específicamente en Atenas, situado junto al Teatro, al pie de la acrópolis, centro de *katharsis* y de sanación física y espiritual, se convierte en espacio de ejercicio médico, de estudio práctico y teórico de la medicina de aquellos tiempos. Algo similar se ha producido en la época actual, salvando las distancias, con el desarrollo de varias vacunas en tiempo record. Sin embargo, no puede olvidarse tampoco el fenómeno extendido y multifacético de recursos o técnicas de carácter casero, en general infructuosos, pero también inocuos, tanto en la época actual como en tiempos de Tucídides, quien señala: «tampoco servía de nada ninguna otra ciencia (*techne*) humana» (2.47.4). Tucídides es pionero, desde sus amplios conocimientos médicos, en la constatación y formulación de la realidad del contagio persona a persona y de la inmunidad adquirida, ideas que parece que ya estaban también aceptadas y difundidas entre el pueblo, aunque no se encuentran en la teoría hipocrática de la época que habla de contagio por el aire contaminado.

Las epidemias no solo han contribuido al estímulo de la investigación médica, sino al desarrollo y mejora de las infraestructuras en la Antigüedad, como fuentes, cañerías y acueductos que parece que se construyeron después de la plaga en el Pireo, cuyos pozos menciona Tucídides (2.48.2). En la actualidad esta actividad se ha reflejado en múltiples mejoras (hospitales, in-

fraestructuras, respiradores, etc.) aunque no siempre con la celebridad y la eficacia deseada.



Fig. 70. Representación de la plaga de Atenas por Michael Sweerts. Fuente: Los Angeles County Museum of Art.

Es el conocimiento médico de Tucídides, por otra parte, lo que le lleva a una descripción detallada (2.49), casi técnica pero también literaria, de la enfermedad que él mismo padeció. Pretende proporcionar una sintomatología fiable para prevenir y «no errar en el diagnóstico» («en el caso de que un día sobreviniera de nuevo, se estaría en mejores condiciones para no errar en el diagnóstico»: 2.48.3). Tucídides tiene en mente la precaución frente al contagio, elemento muy presente en la pandemia reciente donde el diagnóstico temprano de la enfermedad se ha revelado como crucial para poder aislar y llevar un seguimiento de los contactos, evitando, así, la propagación. Otra coincidencia sorprendente es la afirmación en Tucídides de que ese año no hubo otras enfermedades (2.49.1) y de que podía manifestarse de formas diferentes según la persona (2.59.1).

La descripción de los síntomas de Tucídides es detallada y meticulosa, aunque no coincide de forma exacta en todos sus puntos con una enfermedad concreta lo que recuerda la importancia de un estudio histórico de la enfermedad como algo también «construido» y cambiante.

Tucídides describe los estragos de la plaga, incluso para aquellos que sobreviven, a los que les sobrevienen efectos secundarios (como la amputación o inhabilitación de las extremidades: 2.49.8), de lo que pudo hacerse eco Aristófanes, quien no menciona, sin embargo, de forma explícita la plaga en la comedia. Esta realidad encuentra un paralelismo tristemente en los efectos a veces tardíos del COVID-19 y en el covid persistente, con problemas de trombos y cardiovasculares, manifestados también con la vacuna, y otros que han podido afectar incluso a procesos neuronales. El mismo Tucídides habla también de amnesia como consecuencia de la plaga (2.49.7-8) (Texto 4).

Pero quizás lo más notorio es el análisis sociológico que lleva a cabo Tucídides sobre los estragos sociales y en la psicología colectiva de la plaga en Atenas. Sin duda recuerda que, además de la enfermedad física, la pandemia desencadena situaciones agudas de crisis que afectan a la salud mental, dando pie a depresiones, aislamiento, desesperación, tristeza. Son vivencias crudas que de algún modo deben abordarse y sobre las que hay que reflexionar, más quizás de lo que se ha hecho hasta ahora, pues han afectado a colectivos especialmente vulnerables, como los ancianos, niños, adolescentes, grupos en situación de pobreza o mendicidad.

Quizás algo notorio que ha suscitado la pandemia reciente en nuestro país, y sin duda, también lo hizo en tiempos pretéritos, fue la oleada de solidaridad, de ayuda material, médica, asistencial; en este terreno los estados tienen un papel esencial, pero en muchos casos ha sido fundamentalmente, tanto en la actualidad como en la Antigüedad, el contexto familiar y vecinal de los enfermos el que ha proporcionado ayudas y me-

dios, con el surgimiento de iniciativas particulares de todo tipo. La pandemia actual y la plaga de Atenas han llevado, sin embargo, también, en muchísimos casos, a la soledad, a la muerte en aislamiento, a los entierros masivos (a veces olvidados y «despersonalizados»: Fig. 71) e incluso, a la ausencia de entierro (algunos sin familiares que los reclamen, sin duda quizás vagabundos o pobres), o al descuido de los muertos y familiares enfermos (por miedo al contagio o por imposición de aislamiento social).



Fig. 71. Un sepulturero camina por las tumbas del cementerio de Cajú (Río de Janeiro, Brasil) después de finalizar el entierro de una persona que se sospecha pudo morir de COVID-19.

Fuente: Antonio Lacerda (EFE) en *El País*.

Tucidides, en su descripción, no ahorra nada de la crudeza de la situación, no tanto para regodearse en la desgracia, sino como reconocimiento de la dureza de la peste, primer paso necesario para asimilarla y para, de algún modo, sanar, médica, psicológica y socialmente (2.51.4-6) (Texto 5).

Este desánimo e impotencia en tiempos de Tucídides afectó también de modo profundo a la vivencia religiosa y espiritual de la comunidad ateniense como señala este autor (2.47.4) (Texto 6), quien comenta: «se dieron al menosprecio tanto de lo divino como de lo humano» (Tucídides, 2.52.3) y «ningún temor de los dioses ni ley humana los detenía» (2.53.4).

El recurso a lo religioso (en múltiples facetas, ámbitos y modalidades) ha sido, en efecto, uno de los elementos más constantes y comunes de toda pandemia o plaga, como factor explicativo y recurso o remedio a los males padecidos. Dentro del esquema explicativo de lo religioso las plagas se han percibido bien como castigo de los dioses o de Dios, bien como signo (de tiempos apocalípticos).

Tucídides parece que deja de lado en su análisis histórico este factor como explicación, aunque no lo excluye totalmente o al menos lo considera como aquello que forma parte de lo incomprendible y de lo que acontece fuera o más allá de la acción humana, coincidente, en ese momento, con la plaga y con la guerra; sin embargo, no lo introduce en su explicación histórica. Lo que sí hace el autor es describir el recurso a lo religioso de la sociedad de su tiempo que en esos momentos se manifiesta como ineficaz. Esta situación, además, se suma a corrientes ya presentes en la Atenas de la época de increencia en los dioses tradicionales, desde la filosofía (en el pensamiento de los sofistas, fundamentalmente reflejado en la comedia, por ejemplo de Aristófanes o en el propio Tucídides), lo que lleva a alternativas agnósticas, ateas, pero también a formular la existencia de divinidades filosóficas (el caso de Anaxágoras) y a una tendencia a la introspección interior moralizante (con Sócrates), con un énfasis en el aspecto de la purificación interna en la religión tradicional (precisamente constatado en el culto de Asclepio en Epidauro poco tiempo después).

Sin duda la plaga llevó a corrientes espirituales (en el teatro y en el culto de Asclepio), purificadoras y expiatorias (en Delos, en el culto de Apolo *Alexikakos* y en el oráculo de Delfos), así

como a tendencias hacia lo exótico, los dioses extranjeros y la salvación (*soteria*) desde el exterior, que tendrán una incidencia importante en los desarrollos religiosos y espirituales posteriores del s. IV e incluso en época helenística.

Dentro de este ámbito, Tucídides recuerda, con plena actualidad y desde una postura crítica, la incidencia y las interpretaciones de todo tipo de oráculos, profecías y adivinaciones señalando: «se acordaron de un oráculo de que vendría una guerra doría y con ella una hambruna/plaga»⁵⁵. Nuestro autor presenta también otro oráculo de Delfos que vaticinaba la victoria a los peloponesios y señala, asimismo en este caso, lo que la gente decía, indicando, en efecto, que aquellos —los peloponesios— no se habían contagiado pues contaban con el apoyo del oráculo de Delfos. No hay que perder de vista que era Apolo el dios (junto con Zeus) que enviaba la peste.

No solo en el ámbito de la ley divina se advierte un influjo notable de los acontecimientos de la plaga y de la pandemia reciente; también Tucídides es pionero en poner de manifiesto la deriva de la ley o leyes humanas y el alejamiento o dejación de las mismas, la situación de anomía. También durante la pandemia actual se han dado estos incumplimientos o incluso desórdenes en distintos países provocados o acentuados por la situación de emergencia. Y es que Tucídides lleva a reflexionar sobre los efectos sociales de la pandemia y sobre el agravamiento de las situaciones y de los problemas ya existentes a partir de la misma: guerra, pobreza, hacinamiento, insalubridad.

Así, Tucídides describe crudamente el problema del tratamiento de los cadáveres y de la mortalidad en masa, en un pasaje célebre que recuerda, al mismo tiempo, la importancia de la dignidad del entierro (quizás uno de los aspectos más duros, crudos y dolorosos de la plaga, como se ve en la India, con las piras funerarias masivas) (Tucídides, 2.52) (Texto 7).

⁵⁵ Tucídides, 2.54.2. También: Tucídides, 2.54.3: «la gente acomodaba su memoria al azote que padecía».

La situación de pandemia, de plaga, agudiza las situaciones de pobreza, las diferencias económicas, las condiciones precarias de colectivos desclasados, marginales y en exclusión social, con consecuencias, sin duda, dramáticas en todo el mundo.

En el caso de Atenas durante la Guerra del Peloponeso la plaga no solo diezmó a la población (más que la propia guerra) sino que, sin duda, contribuyó a acelerar y agravar situaciones de empobrecimiento, especialmente, cabe suponer, entre las clases más bajas de la población, los *thetes*, tanto aquellos dedicados a la agricultura (hacinados en la ciudad) como los ocupados en tareas artesanales y en obras diversas. La precariedad y la vulnerabilidad afectarían, de modo especial, a los ancianos, huérfanos y viudas, pues aunque los padres e hijos de los caídos en combate parece que percibían de la polis una ayuda, no era así en el caso de las mujeres, viudas e hijas huérfanas, cuya precaria situación pudo reflejarse en el personaje de Electra de la obra homónima de Eurípides (alejada de la casa paterna y con un matrimonio inferior a lo que le correspondía por su estatus); otras jóvenes posiblemente tuvieron que recurrir, por falta de dotes, a matrimonios irregulares (también con extranjeros residentes en la ciudad —metecos— y con esclavos y libertos), al concubinato (*pallakia*) e incluso a la prostitución, además, de, obviamente, hacerse cargo de los negocios familiares y de los hijos, pero sin el respaldo legal que ello requería. Los ancianos y huérfanos cuyos hijos/padres hubieran muerto por otras causas ajenas al combate, como la propia plaga, tampoco percibían ningún tipo de ayuda de la polis. Todos estos estragos causados por la plaga (y por la guerra) se agravarían, sin duda, entre la población no ciudadana, metecos y esclavos de la ciudad, por su situación de exclusión y de marginalización social.

Por último, Tucídides constata un fenómeno social típico posiblemente de este tipo de situaciones como la tendencia a la evasión, a pasarlo bien, la inmoralidad y lo que llamaríamos el *carpe diem*, muy presente también en los tiempos actuales en

relación con la pandemia, y pertinente en estos tiempos en los que se ha celebrado en el Guggenheim los «locos o felices años 20» que tuvieron lugar justo después de la mortífera Gripe del 18 o mal llamada «gripe española». No hay que olvidar tampoco las pandemias como ocasiones para el «cambio de fortuna», el enriquecimiento de algunos de forma inesperada, pero, al mismo tiempo, la ruina de muchos otros (con el aumento del paro), algo también constatado por Tucídides (2.53.1-3) y que nos lleva a nosotros a la reflexión de los tiempos recientes. (Texto 8).

Precisamente este hedonismo y la tendencia al placer particular, al individualismo como única salida o recurso, es lo que tratará de combatir Pericles en el discurso que le atribuye el propio Tucídides en la asamblea ateniense cuando le echaban la culpa de los males (guerra agravada por la peste) que asolaban la ciudad.

El primer ciudadano insistirá precisamente en el valor de lo colectivo, en la importancia de preservar el sistema político (la democracia) que se sustenta, como él mismo indica (en este y otros pasajes, como el discurso fúnebre) en el imperio (*arche*) ateniense, apelando al sacrificio por la patria y a la libertad fundada en esos momentos en Atenas para el *demos* (especialmente los de la clase más bajas) en el dominio externo (la *arche* de cara a los aliados de la Liga de Delos).

Esta presentación de Tucídides (Texto 9) es un estímulo también para la reflexión y el análisis de los discursos políticos actuales unidos a las actuaciones y acciones, acertadas o desafortunadas, de los dirigentes políticos, así como al tema del funcionamiento democrático y sus fundamentos, con el uso y abuso de estos conceptos, en relación con la pandemia. De especial relevancia son las consecuencias e influencias de las acciones y gestiones llevadas a cabo en los sistemas democráticos y de otros sistemas no democráticos, como los totalitarismos comunistas, con consecuencias también en acontecimiento dramáticos como la guerra de Ucrania.

En definitiva, Tucídides es una fuente imprescindible para analizar la plaga en la Antigüedad, pero también para iluminar la pandemia reciente y el mundo contemporáneo en su complejidad. La historia del mundo clásico se adivina como esencial para la autocomprensión de la sociedad actual y para estimular líneas de reflexión y de actuación con respecto a la gestión de una crisis como ha sido la promovida por el COVID-19 en todas sus ramificaciones.

Textos

Tucídides, 2.48.2. (Trad. J.J. Torres Esbarranch)⁵⁶ (Texto 1)

Atacó primeramente a la población del Pireo, por lo que circuló el rumor entre sus habitantes de que los peloponesios habían echado veneno en los pozos, dado que todavía no había fuentes.

Sófocles, *Edipo Rey*, 20 ss (Trad. A. Alamillo) (Texto 2)

La ciudad, como tú mismo puedes ver, está ya demasiado agitada y no es capaz todavía de levantar la cabeza de las profundidades por la sangrienta sacudida. Se debilita en las plantas fructíferas de la tierra, en los rebaños de bueyes que pacen y en los partos infecundos de las mujeres. Además, la divinidad que produce la peste, precipitándose, aflige la ciudad. ¡Odiosa epidemia (loimos), bajo cuyos efectos está despoblada la morada Cadmea, mientras el negro Hades se enriquece entre suspiros y lamentos!

Tucídides, 2.47.4 (Texto 3)

Nada podían hacer los médicos por su desconocimiento de la enfermedad que trataban por primera vez; al contrario, ellos mismos eran los principales afectados por cuanto que eran los que más se acercaban a los enfermos.

⁵⁶ Para todas las traducciones de Tucídides de este capítulo.

Tucídides, 2.49.7-8 (Texto 4)

El mal, después de haberse instalado primero en la cabeza, comenzando por arriba recorría todo el cuerpo, y si uno sobrevivía a sus acometidas más duras, el ataque a las extremidades era la señal que dejaba: afectaba, en efecto, a los órganos genitales y a los extremos de las manos y de los pies; y muchos se salvaban con la pérdida de estas partes, y algunos incluso perdiendo los ojos. Otros, en fin, en el momento de restablecerse, fueron víctimas de una amnesia total y no sabían quiénes eran ellos mismos ni reconocían a sus allegados.

Tucídides, 2.51.4-6 (Texto 5)

Unos morían por falta de cuidados y otros a pesar de estar perfectamente atendidos. No se halló ni un solo remedio, por decirlo así, que se pudiera aplicar con seguridad de eficacia; pues lo que iba bien a uno a otro le resultaba perjudicial. Ninguna constitución, fuera fuerte o débil, se mostró por sí misma con bastante fuerza frente al mal; este se llevaba a todos, incluso a quienes eran tratados con todo tipo de dietas. Pero lo más terrible de toda la enfermedad era el desánimo que se apoderaba de uno cuando se daba cuenta de que había contraído el mal (porque entregando al punto su espíritu a la desesperación, se abandonaban por completo sin intentar resistir), y también el hecho de que morían como ovejas al contagiarse debido a los cuidados de los unos hacia los otros: esto era sin duda lo que provocaba mayor mortandad. Porque si, por miedo, no querían visitarse los unos a los otros, morían abandonados, y muchas casas quedaban vacías por falta de alguien dispuesto a prestar sus cuidados; pero si se visitaban, perecían, sobre todo quienes de algún modo hacían gala de generosidad, pues, movidos por su sentido del honor no tenían ningún cuidado de sí mismos entrando en casa de sus amigos cuando, al final, a los mismos familiares, vencidos por la magnitud del mal, ya no les quedaban fuerzas ni para llorar a los que se iban. No obstante, eran los

que ya habían salido de la enfermedad quienes más se compadecían de los moribundos y de los que luchaban con el mal por conocerlo por propia experiencia y hallarse ya ellos en seguridad; la enfermedad, en efecto, no atacaba por segunda vez a la misma persona.

Tucídides, 2.47.4 (Texto 6)

Elevaron, asimismo, súplicas en los templos, consultaron a los oráculos y recurrieron a otras prácticas semejantes; todo resultó inútil, y acabaron por renunciar a estos recursos vencidos por el mal.

Tucídides, 2.52 (Texto 7)

En medio de sus penalidades les supuso un mayor agobio la aglomeración ocasionada por el traslado a la ciudad de las gentes del campo, y quienes más lo padecieron fueron los refugiados. En efecto, como no había casas disponibles y habitaban en barracas sofocantes debido a la época del año, la mortandad se producía en una situación de completo desorden; cuerpos de moribundos yacían unos sobre otros, y personas medio muertas se arrastraban por las calles y alrededor de todas las fuentes movidos por su deseo de agua. Los santuarios en los que se habían instalado estaban llenos de cadáveres, pues morían allí mismo; y es que ante la extrema violencia del mal, los hombres, sin saber lo que sería de ellos, se dieron al menosprecio tanto de lo divino como de lo humano. Todas las costumbres que antes observaban en los entierros fueron trastornadas y cada uno enterraba como podía. Muchos recurrieron a sepelios indecorosos debido a la falta de medios, por haber tenido ya muchas muertes en su familia; en piras ajenas, anticipándose a los que las habían apilado, había quienes ponían su muerto y prendían fuego; otros, mientras otro cadáver ya estaba ardiendo, echaban encima el que ellos llevaban y se iban.

Tucídides, 2.53.1-3 (Texto 8)

También en otros aspectos la epidemia acarreó a la ciudad una mayor inmoralidad. La gente se atrevía más fácilmente a acciones con las que antes se complacía ocultamente, puesto que veían el rápido giro de los cambios de fortuna de quienes eran ricos y morían súbitamente, y de quienes antes no poseían nada y de repente se hacían con los bienes de aquellos. Así aspiraban al provecho pronto y placentero, pensando que sus vidas y sus riquezas eran igualmente efímeras. Y nadie estaba dispuesto a sufrir penalidades por un fin considerado noble, puesto que no tenía la seguridad de no perecer antes de alcanzarlo. Lo que resultaba agradable de inmediato y lo que de cualquier modo contribuía a ello, esto fue lo que pasó a ser noble y útil.

Tucídides, 2.60.1-4 (Texto 9)

Esperaba las manifestaciones de vuestro enfado contra mí, pues conozco sus causas, y por esto he convocado la asamblea, para refrescar vuestra memoria y recriminaros si es que sin ninguna razón os enojáis conmigo o cedéis ante las desgracias. Tengo para mí, en efecto, que una ciudad que progrese colectivamente resulta más útil a los particulares que otra que tenga prosperidad en cada uno de sus ciudadanos, pero que se esté arruinando como Estado. Porque un hombre cuyos asuntos particulares van bien, si su patria es destruida, él igualmente se va a la ruina con ella, mientras que aquel que es desafortunado en una ciudad afortunada se salva mucho más fácilmente. Siendo así, pues, que una ciudad puede soportar las desgracias privadas, mientras que los ciudadanos particularmente son incapaces de soportar las de aquella, ¿cómo no va a ser misión de todos defenderla y no hacer lo que vosotros ahora? Abatidos por las desventuras de vuestras casas, os despreocupáis de la salvación de la comunidad, y me hacéis responsable a mí, que os exhorté a entrar en guerra, y a vosotros mismos, que participasteis conmigo en la decisión.

Para profundizar

- Alsina, José. «¿Un modelo literario de la descripción de la peste de Atenas?», *Emerita* 55, n.º 1 (1987): 1-14.
- Baziotopoulou-Valavani, Effie. «A Mass Burial from the Cemetery of Kerameikos». En *Excavating Classical Culture: Recent Archaeological Discoveries in Greece. Studies in Classical Archaeology*, editado por Maria Stamatopoulou y Marina, Yeroulanou, 187-201. Oxford: Beazley Archive, 2002.
- Bruzzone, Rachel. «Polemos, pathemata, and Plague: Thucydides' Narrative and the Tradition of Upheaval», *GRBS* 57, n.º 4 (2017): 882-909.
- Carreño Guerra, María del Pino. «Guerra y peste en Atenas. Revisión sobre el posible origen de la epidemia ateniense de 430-426 a.C.», *Asclepio*, 71, n.º 1 (2019): 1-15.
- Chaniotis, Angelos. «Ancient Plagues and Covid-19: Is History Repeating Itself?», *Institute for Advanced Study*, 2020. URL: <https://www.ias.edu/ideas/chaniotis-ancient-plagues-covid>.
- Demont, Paul. «The Causes of the Athenian Plague and Thucydides», En *Thucydides between History and Literature*, editado por Antonis Tsakmakis y Melina Tamiolaki, 73. Berlín, Boston: W. de Gruyter, 2013.
- Gonzalbes Cravioto, Enrique, Inmaculada García García. «Una aproximación a las pestes y epidemias en la Antigüedad», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 26 (2013): 63-82.
- Kallet, Lisa. «Thucydides, Apollo, the Plague, and the War», *AJP* 134, n.º 3 (2013): 355-382.
- Longrigg, James. «Death and Epidemic Disease in Classical Athens». En *Death and Disease in Ancient City*, editado por Valerie M. Hope y Eireann Marshall, 67-76. Londres-Nueva York: Routledge, 2000.
- Mitchell-Boyask, Robin. *Plague and the Athenian Imagination: Drama, History, and the Cult of Asclepius*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, 2007.

Watts, Sheldon, J. *Epidemics in History: Disease, Power and Imperialism*. New Haven, Londres: Yale University Press, 1997.

Valdés, Miriam. «La pandemia a la luz de Tucídides». En *Jano: el pasado mira al futuro*, editado por Juan Piquero y Jesús Quílez Bielsa, 141-170. Madrid: SEEC, 2023.